

# Poemas de Manuel Arce Figueroa, Marfil

## Mi pipa

Yo tengo una pipa,  
Es una pipa de vagabundo  
de lobo de mar  
de atorrante.  
Cuando el viento peina sus cabellos rubios  
con sus garfios de acero,  
se inicia un silencio  
Asombroso y triste  
en la carretera crispada de barro,  
de amarillo y de piedra.  
Que se repica en las paredes blancas  
de las casas de los pobres  
donde miden su vuelo redondo  
chapolas de cenizas.  
Esta pipa, esta mí pipa...  
arrogante como la chimenea de los barcos  
como las seis y media de la tarde  
en las fábricas  
Como el bostezó pétreo  
de las minas de carbón  
como la boca de una pistola  
que humea  
junto al cadáver de una  
mujer de pelo rojo  
Esta pipa mía,  
propia como para un discípulo  
de Miguel Baccani  
no es la pipa conéxica  
de los vendedores de baratijas  
ni la pipa de ridículo  
de humildad de los mendigos  
de las calles céntricas  
Mi pipa  
tiene el color taciturno  
de los vinos antiguos  
y la costa querida  
de los grandes toneles  
Está pipa mía  
que vigiló en Dakar

la borrachera de una dislocada bailarina  
que tenía un esqueleto forrado en betún  
ee nutrió de Opio en Nanquín  
ahumó los colmillos  
de un marinero ruso  
que murió de escorbuto  
en un barco noruego  
y que rechazaron los tiburones  
Porque su carne...  
tenía un horrible amargor de tabaco.  
Pipa de trashumante  
que fastidió con su humo gris  
el silencio estático de Mahatma Gandhi  
en Calcuta  
Recuerdo muy bien  
me la obsequió un irlandés  
que tenía la cara llena de pecas  
Una noche en un suburbio de Cartagena  
le pagué sus tandas de ron  
—Consérvela usted, me dijo  
me la dio en Chile  
un capitán de un barco chino  
a cambio de siete gramos de coca  
Me la dio con su historia  
porque esta pipa mía tiene historia marítima  
—me decía el chino  
que la había encontrado  
en la maleta de un cocinero ruso  
una noche del mar Nórdico  
mareado de espuma y tabaco  
se había arrojado al mar  
desde un mástil  
En tanto que el marino Irlandés  
le contaba la historia de esta pipa...  
un hilito gris  
se le escapaba por su boca  
en tierra firme  
como solicitando un espacio en el mar.

# A mi tierra nativa

Enjambre de paisajes esparcidos,  
villa de eternidad sobre mis venas,  
Surco en el viento y en amor colmenas  
que van tras de los siglos y los nidos.

Joyel de mis recuerdos escondidos,  
guardados entre dichas y entre penas.  
En esas plazas silenciosas buenas,  
con sus torres de cánticos floridos

y cuya luz perenne y seductora  
que alumbró la mañana de mi vida,  
fue mi celeste y misteriosa aurora;

como un himno de incógnita dulzura  
mi alma encontró felicidad cumplida  
de adoración y de filial ternura.